

¿País en libertad vigilada o en libertad provisional? Los observadores políticos sólo están indecisos a la hora de poner un adjetivo a la palabra libertad.

La intentona de golpe de Estado del 23 de febrero ha sido traumática para toda la sociedad política ibérica. Y mientras en los ambientes oficiales se multiplican las declaraciones tranquilizantes sobre la fidelidad del Ejército al Rey Don Juan Carlos y a la Constitución democrática del 78, los militares han entrado con fuerza en la arena política, condicionando el poder político como no había ocurrido desde la muerte de Franco.

Después del tercer intento de golpe en cinco años, el Ejército es la gran incógnita de la democracia española.

¿Cómo piensa el Gobierno mantener a las Fuerzas Armadas dentro del cuadro que les ha asignado la Constitución? Esta es la pregunta de fondo a la cual es necesario responder para intentar entender cuál puede ser el futuro del país.

Y esta es la pregunta a la que, por primera vez desde el 23 de febrero, intenta dar una respuesta en profundidad Alberto Oliart, ministro de Defensa del Gobierno de Calvo-Sotelo, a preguntas de Bruno Crimi, de la revista «Panorama».

Un golpe militar triunfaría sólo si neutralizara al Rey

Bruno CRIMI

¿Cuál es su proyecto para el Ejército español?

—Hablar de proyecto me parece presuntuoso. Me gustaría continuar el trabajo que se ha hecho en mi Ministerio y contribuir a hacer de las Fuerzas Armadas un instrumento moderno, más profesional, de acuerdo con las exigencias de la democracia, más cercano a la realidad de la España de hoy y a la altura de las necesidades derivadas de la defensa de Occidente.

—En España, e incluso en el extranjero, se lanzan hipótesis a propósito del Ejército de su país en las que algunos dicen que es golpista en un cincuenta por ciento y otros en un treinta por ciento. ¿Usted qué piensa?

—Me parece de una gran ligereza hacer avances porcentuales sobre los oficiales que serían favorables a un cambio anti-constitucional de la situación política española. Lo único que puedo decir con seguridad es que solamente un cerro como cincuenta por ciento de los oficiales del Ejército y de la Guardia Civil ha tomado parte en la tentativa de golpe de Estado del veintitrés de febrero, mientras el noventa y nueve como y medio por ciento ha permanecido fiel al orden constituido.

—La suya es una simple constatación. Me gustaría saber si detrás de sus palabras no se esconde algún temor para el futuro.

—Ese tipo de temores no puede ni debe interesarme.

—¿No es peligroso que las altas jerarquías del Ejército hayan crecido en la época franquista?

—Su observación sólo es justa para una ínfima parte de las FAS.

Menos poder

—Sin embargo, durante los años de Franco el Ejército tenía en sus manos una buena parte del poder que hoy la Constitución democrática ya no le reconoce.

—El poder que el Ejército detentaba durante el franquismo era mucho menor del que comúnmente se cree. El verdadero poder estaba en las manos de Franco y de sus hombres de confianza.

—Se habla mucho de la fidelidad del Ejército al Rey, pero también se dice que en el caso de otro golpe el objetivo prioritario a neutralizar sería el Palacio Real. ¿Es una simple especulación?

—Es claro que un golpe solamente podría triunfar neutralizando al Rey. Pero se trata de una hipótesis puramente abstracta. En el caso de una nueva intentona, los golpistas intentarían contar con la mayoría del Ejército y la mayoría de la población.

—Y, sin embargo, se tiene la impresión que no siempre para las altas jerarquías militares la fidelidad al Rey coincide con la fidelidad a la Constitución...

—Ser democrático quie-

re decir también no estar de acuerdo con algún aspecto del legado constitucional, pero esto no significa poner en discusión los principios.

—Con las recientes disposiciones tomadas por el Gobierno se ha enviado al Ejército al País Vasco para contribuir con las Fuerzas de Seguridad a reprimir el terrorismo. ¿En qué consiste exactamente esta misión y cuánto durará?

—El Ejército se limitará a vigilar la frontera con España para permitir a la Guardia Civil y a la Policía atacar con mayor eficacia a las organizaciones terroristas. La misión de las

Y hay otra cosa que decir: no ha sido el Ejército el que ha pedido intervenir en el País Vasco. Ha sido el Gobierno el que ha decidido enviar a los militares a la frontera con Francia para permitir a la Policía y a la Guardia Civil una mayor libertad de acción en la lucha contra los terroristas vascos.

—¿Usted cree realmente que la retaguardia operativa de ETA se encuentra en territorio francés?

—¿Y usted qué cree?

—El ministro es usted.

—Bueno... todo deja pensar que las cabezas pensantes del terrorismo vasco encuentran refugio



● «El poder que el Ejército detentaba con Franco fue mucho menor de lo que la gente cree»

● «El golpe de Estado se adelantó cuatro meses a lo previsto»

Fuerzas Armadas tendrá fin cuando lo decida el Gobierno.

No lo pidió el Ejército

—¿Pero esta intervención directa del Ejército en el País Vasco no es de alguna manera una concesión «política» a las Fuerzas Armadas?

—Me gustaría precisar que la dirección de la lucha contra el terrorismo compete a las Fuerzas de Seguridad y no a las FAS.

en Francia. Es lo que emerge de nuestras informaciones. El tradicional intercambio existente desde siempre entre el País Vasco-francés y el País Vasco-español se utiliza y manipula hoy por las organizaciones terroristas que actúan en el interior de nuestro territorio.

—Los servicios secretos no interceptaron el intento de golpe del veintitrés de febrero. Algunos han hablado de complicidad. ¿Usted qué cree?

parece, el golpe se ha anticipado en cuatro meses.

¿Qué informe?

—En noviembre, el agregado militar de la Embajada de España en Ankara, coronel Quintero, había enviado a Madrid un informe secreto en el que se explicaba en los mínimos detalles el golpe de los generales turcos. En algunos ambientes políticos el informe se había visto como una especie de «prontua-



Alberto Oliart no sabe nada del «informe Quintero».

—Efectivamente, el intento de golpe no se había descubierto. En primer lugar, porque el complot se desarrolló entre pocas personas. Quince o veinte en total. En segundo lugar porque, según

rio» de un eventual golpe para España. Los periódicos lo habían denunciado, pero los servicios secretos no se pusieron mínimamente en situación de alarma. ¿Qué piensa de esta negligencia?

—¿El informe Quintero? ¿Qué informe?

—Pero, ¿cómo? ¿Quiere decirme que no sabe nada.

—En noviembre estaba en el Ministerio de Sanidad.

—¿Me puede hablar del proyecto de integración de España en la OTAN?

—Se trata de simplemente un punto programático del Gobierno Calvo-Sotelo sobre el cual iniciaremos cuanto antes las conversaciones con todos los partidos del arco político español.

—¿Cuáles son las razones que han impulsado a Madrid a presentar esta candidatura?

—Creo que la defensa española se garantiza mejor en el interior de una organización multilateral que a través de acuerdos bilaterales como es el caso actual.